

# POR LA RUTA DE SUS NOVELAS

E. García Carrillo

En la "Historia de la literatura costarricense" aparecen brevemente referidas dos novelas de Yolanda Oreamuno, llamadas "Tierra firme" y "La ruta de su evasión" de las cuales don Abelardo Bonilla da una sinopsis. "Por la tierra firme" data de 1941 o antes. Sin embargo por ser una obra de la juventud de la autora es evidente que no la satisfizo mucho, pues en una carta de 1944 decía a su amigo y editor don Joaquín García Monge: "no sé si antes, vale la pena coger el otro libro "Por la tierra firme" revisarlo, construirlo de nuevo a partir de los últimos capítulos y en su desenlace y editarlo (antes que otro que menciona)".

Comparándose a la técnica cuentística de Carlos Salazar Herrera, en una carta fechada en México en 1944 afirma Yolanda que "yo, que no puedo sintentizar, sí estoy mejor para novela". Sus cartas mismas, reunidas, constituirían una pequeña novelita autobiográfica. En esa carta refiere la autora sus gestiones con la Editorial Leyenda para que le editen un libro que tiene "varios años de labor mental". Este libro estaría en venta en enero de 1945, llevaría una carta-prólogo de don Alfonso Reyes. Su título: "Dos tormentas y una aurora". Por la misma época este dato lo ratifican Emilio Abreu Gómez y el semanario "Tiempo". Decía la autora que le daban "Trescientos pesos, con lo cual no me pagan ni siquiera el trabajo manual, que aquí se valora a cincuenta centavos la página". La edición sería de 3000 ejemplares. Afirma que en "Letras de México me publicaron un capítulo, pero por falta de espacio lo recortaron arbitrariamente" —y también— "me ofrecieron poner otro en estos días"

En carta del 15 de febrero de 1945 se menciona que "don Alfonso me falló en pleno como amigo", y que ya no publicaría el libro dicho.

En la carta de 1944 hay los siguientes datos muy interesantes sobre la obra que por entonces ocupaba la mente de Yolanda:

"La realización de mi vida, la sombría". Tendrá el sa vivida íntegramente y

sufrida en todos sus detalles. El personaje principal es un hombre, un hombre maduro y los demás sus muchos hijos. Incluye graves acusaciones políticas y morales que necesito documentar muy en serio por lo que sé que este trabajo me costará meses de investigación y paciencia. Pero tenga la seguridad, don Joaco, que será una señora novela. Ya he sufrido y sentido mucho, tengo 28 años, mi vida ha sido varia y dura, y estoy segura que es fuente para todo lo que quiera con ella hacer. Por eso siquiera, vale la pena sufrir. A veces, cuando estoy apenada, penso (será esto delictuoso?) pienso así: "gracias que tengo esto vivido para poderlo decir".

Pasan los años y llegamos a marzo de 1947. Ya no se trata de "Por tierra firme" ni de "Dos tormentas y una aurora" o "Casta sombría". Yolanda le ha enviado a don Joaquín varios capítulos de otra obra llamada "Nuestro silencio". Pero confiesa que "me da como dicen los mexicanos "flojera" (para terminarlo)". Añade: "para anidar en él de nuevo y poder hacer los siete capítulos que le faltan (está como Ud. lo conoce, sólo creo tener uno más desde que se lo mandé), lo paso de nuevo recortando sin piedad". Pero esta carta tiene un interés mayor por lo que anuncia: "Estoy dando vueltas en la idea de otra novela que se llamará "La ruta de su evasión". Quiero que en ella, sin que falte la cruda naturalidad que hoy busco con tanta dificultad, todo el proceso vital de mi personaje ocurra al revés. Me entiende? La idea no es original mía, se la debo a Antonio Morales Nadler, el poeta guatemalteco que usted bien conoce. El personaje lo aporto yo en el cuerpo vulgar de una mujercita desorbitada que busca el nombre de su padre durante una vida entera, para explicarse las anomalías de su propio carácter. El libro comienza en su muerte —a la que llega ignorando la razón de su vida— y termina en el óvulo fecundante donde el lector (al fin alguien!) conoce su origen primero".

En el de mayo de 1947 se convocó en Guatemala un certamen de artes, ciencias y letras y Yolanda se apresura

remitir sus escritos. Dice: "Yo mandaré al concurso las dos novelas, la que Ud. conoce, y que se llama ahora "De hoy en adelante", y ésta última que Ud. no conoce, y que quedará con ese título que le dije "La poseída".

Evidentemente el cambio de título de "Nuestro silencio" y de "La ruta de su evasión" no implica que se trate de nuevas obras. Afirma que en "La poseída" "he empleado las divagaciones de una moribunda haciéndolas figurar tal como saldrían de su pensamiento y las frases se siguen separadas por sólo comas, o a veces sin comas, y todavía peor, a veces las palabras escritas juntando las primeras sílabas de una con las finales de otra, o dos y hasta cuatro palabras juntas, para darles la entonación afiebrada que tendrían en la boca de una delirante".

En cuanto a "La ruta de su evasión" recibió el anhelado premio centroamericano "15 de Setiembre" y fueron publicados 1800 ejemplares para el comercio en 1949. Un ejemplar fue remitido a don Joaquín con fecha 10 de octubre 1950. Es el No. 14 de la Colección Contemporáneos de "El libro de Guatemala". En su dedicatoria Yolanda reitera que "tanto prometió y por fin puede darle algo". No sabemos que ocurrió con la novela precedente "De hoy en adelante". En todo caso podría hacerse alguna gestión para tratar de recobrar el manuscrito si aun existe, y publicarlo aquí.

En carta del 18 de agosto 1949, desde su lecho de enfermo en los Estados Unidos, Yolanda sigue pensando en sus novelas. Dice:

"Le conté alguna vez de la próxima novela? Es necesario, indispensable que la escriba. Yo estoy madura ya para producir la mejor obra de mi generación en Latino América. No estoy embromando. Creo eso como los amigos creían en un destino, creo en mi misión de belleza. Nací con "el estigma del escritor", es inútil escapar, aunque a veces, para ser feliz, se sienta la insana tentación de escapar. Ser escritor impone obligaciones tremendas, entre ellas la de sufrir. Pero no

se puede ni se debe escapar. No conozco nadie todavía en mi generación que haya nacido con eso. Es como la voz. Se puede educarla, pero no se puede crearla. Hay muchos que escriben mejor que yo. Es muy fácil. Hay muchos que saben más que yo, que no se equivocan. Pero no conozco nadie que tenga "la voz". He leído en este último año con pasión. Clásicos, siglo diecinueve, modernos, de todo. He pensado, también. De todo esto va a salir "José de la Cruz recoge su muerte". Será un libro magnífico. Lleno de magia. Sin ninguna cosa útil. Un libro nacido, no un libro hecho. Yo lo sueño, lo vivo y lo muero".

La biógrafa de Yolanda, la Prof. Victoria Urbano se pregunta: "¿Cuántas novelas escribió Yolanda? ¿Tres o cuatro?". Podemos responder así:

1. "Por tierra firme" (no "tierra firme"). Libro que era necesario revisar y construirlo de nuevo. Inédito.

2. "Dos tormentas y una aurora". Quedo en manuscrito al faltarle el impulso de don Alfonso Reyes. Deben buscarse en "Letras de México" los capítulos recortados publicados.

3. "Casta sombría". "Cosa que nunca hasta ahora me ha ocurrido, tengo ya listos, con sus detalles, todos y cada uno de los muchos personajes, y la trama total del libro, capítulo por capítulo. Sólo falta sentarse y escribir" (1944). Obra soñada.

4. "Nuestro silencio" luego llamada "De hoy en adelante". Manuscrito entregado a "El libro de Guatemala".

5. "La ruta de su evasión" también llamada "La poseída". Obra sugerida por Antonio (Toño) Morales Nadler —poeta guatemalteco— a quién Yolanda amó y que fue la culminación de su obra como novelista y de su pasión como mujer. "A mi el afecto me despierta "la escribidera", sólo puedo hacerlo en la desolación pura o en la compañía plena" (27 de enero de 1947). Lo del título "La poseída" tal vez se explica por la confesión de la autora: "Yo soy eso, espíritu poseído por una carne ávida que en el gozo o en el dolor llega a lo sublime" (18 de agosto 1949).

6. "José de la Cruz recoge su muerte". Obra soñada o realizada?

Tal vez podemos concluir, y que ella nos lo perdone, que la mejor novela de Yolanda no fue escrita.